

elementos civilizadores, y esto las naciones con historia sólo lo consiguen después de un período de supremacía política o después de un desastre internacional, de grandes revoluciones o de profundas transformaciones sociales.

J. VIDAL Y JUMBERT.

ESPIGAS AJENAS

DELICIAS DEL COMUNISMO EN RUSIA

Durante los últimos ataques del general Balachowicz contra las divisiones bolcheviquis, uno de los comisarios de aquéllas llamado Nicolás Stroganow, se pasó voluntariamente a las filas polacas y publicó algunos días más tarde la proclama siguiente:

«Yo, Nicolás Stroganow, comisario político de la división bolcheviqui núm 58, declaro que he sido durante tres años miembro del partido comunista ruso y que me he pasado voluntariamente al ejército del general Balachowicz. Quiero proclamar ante la nación polaca y Europa entera que no se crean en nada las promesas y juramentos de la Rusia de los Soviets. El Gobierno es un traidor. El comunismo y el bolcheviquismo no son más que un «paravent», tras del cual se disfraza el terror, el robo y la ruína, así como el bienestar de los comisarios bolcheviquis. No habrá paz duradera, pues, como ha dicho Trotski en el Congreso secreto de los comisarios, «es posible que nos veamos» obligados a disimular nuestros propósitos; pero «os repito, sin embargo que nuestro fin bolcheviquista es siempre el mismo: extender el incendio a través de Europa para que la antorcha Roja de la República soviética pueda triunfar en Inglaterra, en Francia, en Italia. »No olvidemos que la suerte de nuestro Estado »bolcheviqui depende de la guerra.»

Estas son las palabras de Trotski.

Dad fe a mi sincera confesión. ¡No tendáis la mano a esos bandidos!

Y vosotros, colegas y camaradas del ejército rojo, internados en los campos polacos, haced las peticiones necesarias para ingresar en el ejército voluntario del general Balachowicz a fin de que podáis entrar en vuestro país con las armas en la mano y vengar los crímenes de que habéis sido víctimas. Mientras hacíais la guerra fratricida allí, en el interior de Rusia, vuestras hermanas, vuestras mujeres, eran entregadas a la bestialidad de los chinos incorporados en el ejército rojo.

¡Obreros!... ¡Hermanos!... El obrero ruso es hoy un cuerpo hambriento, cubierto de miseria. Bajo el «Knut» de los comisarios salvajes, se ve obligado a trabajar de dieciséis a dieciocho horas diarias.

¡Rusos!... ¡Despertad!... Despertad al fin y comprended el horror y la tragedia de nuestra situación. Rusia ya no existe; se ha convertido en la víctima de un pillaje completo. Nada ha podido sobrevivir a la potencia de antaño. Gime hoy, devastada, hambrienta y miserable, bajo el poder inicuo de los comisarios todo poderosos. Maldigo a los bolcheviqui hasta la décima generación.

Ruego a todos los periódicos que reproduzcan esta proclama.—Nicolás Stroganow»

VISIONS FANTÀSTIQUES I REALS

Resurrecció de Don Quixot

Heus aquí que l'altre dia, i quan estava més abstret en la contemplació de la figura decorativa que demunt de discret bassament s'aixeca al bell mig de la Plassa d'en Perpinyá i de quatre fornits plátans que d'anys ha que li fan cantinella, que veig, tot de sobte, una gran maravella. De primer moment em freguí suaument els esguarts convençut de que somniava, mes prompte poguí convéncem de que en aquells instants era espectador d'una palpable realitat.

La figura de marbre s'havia trasmutat prodigiosament en un tancar i obrir d'ulls, en la desinvolta, arrogant i caballeresca, anc que escuálida, estàtua de Don Quixot. Empró, estàtua vivent, ressucitada i amb més gallardía, gairebé, que ans de baixar a la tomba, i carregat amb tota la ferramenta de la seva armadura i empunyant amb la má dreita la llarga dança. I em parlá, amb veu farrenya, i dolça i aspre alhora, de la següent manera:

«Mis huesos, aunque cansados por mil fazañas libradas antaño, hánse erguido hoy, ¡oh, gran bellaco!, para desfacer vuestros entuertos. Desta suerte pláceme el darte mis elevados consejos, antes no os invita a refir batalla, porque saldríadeis mal ferido della y no es mi merced troncharos los sesos, si algunos tuviéredes.

»Desde la sepultura—y esto sí que os enaltece ¡oh joven imberbe! — héme enterado de vuestro espíritu hidalgo y caballeresco y que buscáis la aventura, así como yo con gloriosa espada, vos con pluma novel e inexperta. ¡Formosa y noble acción la vuestra! Escribir para el perfecciona.